

Relato de experiencias - Fragmentos Informe Final

Georgina Gallay

¿Qué esperamos los docentes de los alumnos cuando les pedimos que resuelvan actividades en un determinado tiempo? ¿Eficacia o comprensión de los temas y contenidos? ¿Análisis y reflexión o repetición de operaciones mecánicas ya conocidas? ¿Aprendizaje o rapidez en resolver consignas? ¿Posicionamiento ante el conocimiento e información o imitación de posturas ya tomadas por otros, por ende imposición?

Cómo no recordar el torbellino de pensamientos y sensaciones que experimenté al volver a la segunda clase y encontrarme con que los chicos no habían leído las noticias en sus casas como se les había pedido, ni resuelto la consignas. Lo que más me preocupaba es que no comprendieran, sólo repitieran lo que decía el texto y no lograran un posicionamiento, una opinión sobre lo que realmente valorábamos de la relación entre las notas y los derechos del niño.

(...)

¿Cómo hacer para que trabajen lo más que ellos puedan sin dejar de lado al resto? ¿Qué estrategias utilizar? Primero, me enojé con ellos, los amenacé con pedirles la libreta en varias ocasiones, me dije: "Siempre los mismos que molestan y no hacen nada". Después me "amigué", pensando: "Me pongo a trabajar con ellos". Les leí la noticia y ellos seguían la lectura, les brindé pistas para resolver las consignas, iba y volvía a su mesa porque el grado de dispersión era muy alto. No pude separarme de ellos, y con la ayuda de un consejo del coordinador de las prácticas, intenté conectarme con ellos desde otro lado. Los animaba a trabajar expresándole cariño, una palmada en el brazo, miradas cómplices, acompañamiento constante, me dije: "Por el castigo no va". Su actitud cambió considerablemente, pudieron resolver a su manera las consignas como los demás grupos, se tranquilizaron e hicieron lo que más estaba a su alcance, o al menos así lo interpreté yo. Debo confesar que era sólo una persona frente a 33 chicos y la clase debía seguir lo más productivamente posible, lo cual no fue fácil. En momentos sentí que mi cuerpo se rompía en mil pedazos debido a los esfuerzos que realizaba para contener a todo el curso, para contemplar el trabajo de todos. Es mucho lo que uno pone en el aula, es mucha la energía, las ganas de hacer lo que mejor te sale, y como dice Gloria Edelstein, exponer y exponerse a otros implica sentir en algunos casos sensaciones de vulnerabilidad y fragilidad cuando intervienen factores no esperados, no tenidos en cuenta. A esto hay que sumarle el hecho de estar siendo observado al mismo tiempo por colegas y profesores. Al entrar al aula ese día dije: "Voy a hacer como si no están", y realmente lo hice en relación al proceder del aula, pero es mentir decir que no se siente presión, que no se siente que en uno está depositado todo el porvenir de la clase y su buen desempeño. Ese poner el cuerpo, estar al frente, de frente, darse entero y sin rodeos es como ir sin ropa, ni "chapulín colorado" que lo salve.

Natalia Lerda

Como una hipótesis personal creo que el hecho de haber trabajado siempre con chicos de cursos superiores me ha acostumbrado a mantener un ritmo que en primer año no se puede mantener. Ellos todavía se encuentran en plena transición de la escuela primaria a la secundaria y aún no

han incorporado algunos hábitos, necesitan tiempos más extensos, la atención y seguimiento constante de su docente, la necesidad de mostrar cada cosa que hacen y la aprobación para seguir avanzando.

(...)

Todo esto viene a mi mente hoy porque continúo sorprendida con todo lo que despertó en los chicos algunas de las actividades propuestas. Por ejemplo; el pegar imágenes de niños en diferentes situaciones de la vida; para introducir el tema de “Los Derechos del niño”. Una actividad que consistía en que en pocos minutos descubrieran el tema del que íbamos a tratar y se transformó en el eje central de la clase y vuelto a traer por los chicos en las siguientes. Si bien ellos descubrieron el tema en pocos segundos con sólo ver las fotografías, se inició toda una descripción y reflexión a partir de ellas.

(...)

¿Cómo podemos darnos cuenta de lo que puede ser significativo para nuestros alumnos?

Creo con sinceridad que este interrogante es muy difícil de responder debido a todos los factores externos que rodean a una propuesta de trabajo. Llamo factores externos a la predisposición de los chicos, su humor, sus muchas o pocas ganas de trabajar, sus problemas, sus ansiedades, su ánimo, el clima del aula, etc., etc., etc. Y que condicionan fuertemente la aceptación o rechazo de una propuesta.

El primer obstáculo radica en que cometemos el error de pensar que lo que nos gusta a nosotros les gustará a los otros y, en consecuencia, lo que no nos parece interesante, a los demás tampoco. El segundo, es creer que si funcionó con un grupo, va a funcionar siempre y con los mismos resultados ¡Ojalá fuera tan fácil! Como escuché decir a varios profesores de esta carrera: “Las recetas no existen, no vienen aquí a aprender recetas” Y por mucho que nos pese la tarea de enseñar se construye y reconstruye todos los días.

(...)

Para ir concluyendo, en las consignas para redactar esta reflexión final nos pidieron que reconozcamos las fortalezas y lo que nos deberíamos replantear para el futuro. Creo que el solo hecho de poder hacer una mirada reflexiva y crítica de nuestra tarea nos fortalece; ya que nos permite caer en la cuenta de lo que salió bien y no tan bien, nos posibilita ampliar la mirada y repensar algunas maneras de trabajar.

Este taller significó no sólo hacer prácticas en un colegio, en un espacio curricular específico, con un docente coordinador, un docente titular un compañero de prácticas y una unidad didáctica para desarrollar... Significó reflexionar y repensar la práctica de todos los días, empezar a ver lo que antes no se veía, abrir la cabeza y buscar otras opciones posibles, darse cuenta que aunque uno tenga varios años frente al aula nunca terminamos de aprender del otro y con el otro.